

OSCAR TUSQUETS

El factor humano

Con la constante preocupación por la trascendencia de su obra, la creación del polifacético Oscar Tusquets ha procurado en todo momento la consecución de la solución más precisa. Declara que la variedad estilística que define su obra forma parte de su carácter, al mismo tiempo que arremete, con su peculiar ironía y agudas reflexiones, contra el purismo arquitectónico que defienden algunos profesionales.

Usted ha evolucionado mucho a lo largo de su trayectoria profesional...

No, yo creo que me gustan las mismas cosas que me gustaban cuando empecé. He cambiado muy poco con los años.

Pero los recursos formales empleados en algunas piezas de su diseño sí que parecen haber cambiado: desde el funcional carrito para televisión o los sencillísimos buzones que realizara con Clotet hasta el candelabro Salvador Dalí, cuya función queda sobrepasada por su valor estético-simbólico. No sé si llamar a esto cambio, evolución...

Bueno, todo esto sí está bastante claro. Al principio, diseñé con Lluís (Clotet) mecanismos muy *minimal*, como la campana de cocina transparente o el buzón que mencionas, que cubrían usos muy determinados, poco cargados de simbolismo. Eso fue así por circunstancias diversas y las empresas para las que trabajábamos estaban entre los factores decisivos. Yo nunca había hecho un sofá o una mesa. Tampoco había realizado un candelabro en el que la función simbólica fuera más importante que su función, o una alfombra que entrase en el terreno de la ornamentación... Es evidente que me he divertido haciendo cosas nuevas; de lo contrario, no me hubiera adentrado por esos caminos. Por ejemplo, el candelabro homenaje a Salvador Dalí lo hice porque me gustó la idea. Por otro lado, he tenido la posibilidad de trabajar con industrias capaces de realizar esos diseños. De modo que, al afrontar estos nuevos temas, me pareció que continuar con la retóri-

Arquitecto por la Escuela de Barcelona desde 1965, Oscar Tusquets (Barcelona, 1941) inició su formación artística en la Escuela de Artes y Oficios. Trabajó posteriormente en el estudio de Federico Correa y Alfonso Milá, hasta que creó, con Bonet, Cirici y Clotet, el Studio Per. Es asimismo cofundador de B.D. Ediciones de Diseño y desde el estudio Tusquets, Díaz y Asociados, que estableció en 1987 con Carlos Díaz, desarrolla en la actualidad su obra arquitectónica. Ha sido Premio Nacional de Diseño (1988) y, en 1993, recibió el Premio ARDI-Montblanc al mejor diseñador de los últimos cinco años.

Polémico y provocador, Tusquets se ha consolidado como uno de los profesionales más brillantes y de mayor repercusión internacional, tanto en el campo del diseño como en el de la arquitectura.

ca minimal de una campana de humos de cocina o un buzón escueto no tenía sentido. Pensé que los nuevos problemas que estaba afrontando requerían una aportación simbólica más fuerte y así lo han reflejado mis diseños.

¿Entonces el simbolismo y la forma le interesa ahora más que la función?

A mí siempre me han interesado los temas simbólicos, pero no me atrevía a introducirlos. Yo nunca he sido del *Less is More* (Menos es más), yo siempre me he sentido más cómodo con el *More is More* (Más es más). Mi pasión por Venturi viene de hace veintitantos años, le hice la contraportada de un libro que se publicó hace muchísimo tiempo... En realidad pienso que yo no he cambiado, lo que pasa es que me he pasado de moda, que es muy diferente.

Su escasa fidelidad a una línea de diseño contrasta con una gran fidelidad a los empresarios con los que trabaja...

Me gustaría siempre trabajar para amigos. De entrada, porque cobrando *royalties* te tienes

que fiar totalmente de lo que el fabricante te diga; además, es necesario confiar en que van a realizar bien tu diseño. Yo he tenido mucha suerte.

¿Esa variedad de estilos deriva de su manera polifacética de entender su profesión y casi su vida?

Forma parte de mi carácter. Si veo que se puede hacer algo en algún ámbito, lo hago sin preocuparme de la relación que mantiene con un diseño o una actividad anterior.

¿No le interesaría más ir desarrollando un sello que luego quedase reflejado en todos sus productos?

Aunque siempre he hablado del daño que hizo Picasso al introducir la necesidad de la ruptura, lo contrario, la continua repetición de soluciones, puede llevar al amaneramiento de un estilo plagado de tics. Otro fracaso. Además, cuando uno ha tenido un gran éxito de ventas es difícil que lo vayan a buscar para que haga otra cosa. A mí me ha pasado con las sillas y a algunos arquitectos con las discotecas. A nadie se le ocurre que estos últi-

mos sean capaces de hacer una vivienda que no parezca una discoteca. Es absurdo, pero es así.

El encasillamiento no es exclusivo de arquitectos. Ocurre con actrices, con escritores...

Cierto, y simplemente hay que trabajar desde esta incomodidad, buscando nuevas soluciones, otros usos, diversos puntos de partida.

O realizando, al margen, otras actividades. La última de sus bazañas, un libro ("Más que discutible"), se ha convertido en un pequeño éxito de ventas.

¿Cómo pequeño?, ¡grande!; los de Tusquets Editores dicen que, después de Jung, yo soy el ensayista que más vende.

El libro es, además de una crítica generalizada a diversos aspectos del diseño y las bellas artes, una crítica directa al colectivo de arquitectos que hacen de su profesión una cruzada. ¿Le molestan a usted los arquitectos que se encierran en su torre de marfil?

He pensado muchas veces que ese tipo de profesional puede hacer mucho daño a la arqui-

ectura. He conocido a colegas que me han hecho pensar que a mí no me gustaba la arquitectura tanto como a ellos: libros de arquitectura, viajes de arquitectura, conversaciones de arquitectura, amigos sólo arquitectos, y eso me ha hecho pensar. He decidido sacar provecho de ese defecto, que es una de las cosas que aprendí con Dalí.

¿Y qué es exactamente lo que ha hecho?

Ese ensimismamiento es culpable de que, por ejemplo, a los arquitectos no les salgan bien los restaurantes. Como no van, como no disfrutan comiendo, viendo el rostro de una mujer guapa iluminado por el reflejo de la luz en el mantel, pues claro, no les salen los restaurantes. Por eso decidí participar más de la vida fuera del estudio.

¿Aprender arquitectura observando a las personas?

Exacto. De un aeropuerto, a mí lo que me interesa no es la estructura ni saber cómo se aguantan la cubierta: me preocupa el pasajero, evitarle una tortura. ¿Por qué los aeropuertos tienen que ser tan feos, cuando antes las estaciones de ferrocarril eran tan bonitas?

Es usted un nostálgico.

Estoy bastante contento de ser como soy en ese sentido, de haber conocido a algunas personas con unos intereses vitales tremendos. Ese personaje que en vida nadie valoró y del que ahora resulta que todos son discípulos, Jose Antonio Coderch, tenía intereses más allá de la arquitectura. Lo mismo le ocurría a Louis Kahn. A través de sus textos se adivina su pasión por algunos temas ajenos la arquitectura que, sin duda, le ayudaban a hacer la arquitectura que hacía.

En su libro también critica la fotografía como un mal sustituto de la arquitectura, que es casi como decir que una película de amor es un mal sustituto del amor. Sin embargo, utiliza las revistas para informarse y no pone inconveniente a que le publiquen sus trabajos.

Mentira podrida. En estos momentos, la única revista del mundo que publica nuestro trabajo arquitectónico se llama *Materia* y la dirige Paolo Portoghesi. Antes de que nos publiquen una foto en *Quaderns d' Arquitectura* caerán todos



“No creo en absoluto que haya que educar al público: me parece una frase propia de la peor vanguardia”

los colegios de arquitectos de España. No nos publica nadie. Yo, además, pierdo poco tiempo con las revistas y raramente aprendo de un edificio que no he visitado. Las fotografías de arquitectura sólo me interesan como referencia.

En la arquitectura, donde muchas veces se valora lo antiguo porque es viejo, usted es partidario de la reconstrucción.

El respeto de lo antiguo por lo antiguo es nefasto. Considero aberrante, desde el punto de vista de amor a la arquitectura, la solución adoptada en la fundación Thyssen de Pedralbes: se ha mantenido un cielo raso de madera que corta arbitrariamente un arco gótico. Esto era una solución antigua que explica la penuria de las monjas. Por su parte, los remotes de tres plantas del ensanche de Barcelona son representativos del estraperlo de después de la guerra. Cuando un arquitecto pretende eliminar un remonte de estos, con los mismos criterios, no deberían dejárselo hacer porque explican una parte de la historia de Barcelona.

¿La gente valora la arquitectura más por su carácter testimonial que por cuestiones puramente arquitectónicas?

Lo valoran así las comisiones de patrimonio. La gente es otra cosa. En el caso de Pedralbes creo que si la gente hubiera podido ver la nave con y sin el cielo raso, la hubieran preferido sin él. Un problema fundamental en la arquitectura es que el contacto entre el creador y el usuario está muy mediatizado. Hay momentos en que pienso que las casas de Núñez y Navarro las debería vender yo para poder explicarlas mejor.

Antes hablaba de no entender la arquitectura a partir de fotografías y ahora está defendiendo una explicación oral para comprender mejor la materia...

Yo vendería mejor los pisos porque creo en

ellos y el vendedor no. No me gusta nada echar las culpas al público y no creo que haya que educarlo. Me parece una frase propia de la peor vanguardia. En lugar de llorar sobre el fenómeno Telecinco habría que pensar en una alternativa; pero cuando esta alternativa se basa en programas culturales soporíferos llenos de gente fea, entonces resulta desesperante. A mí me encantaría tener una cadena de televisión. Como decía Orson Welles: “¡qué juguete!”

¿Su libro es una invitación a que la gente en general, no sólo los afines a la profesión, disfrute con la arquitectura?

La gente dice: viajar a Nueva York sin dinero es un mal rollo y lo que de verdad es un mal rollo es ir a Zaragoza sin dinero. En Nueva York te vas por la calle andando y, si eres capaz de disfrutar con la arquitectura, tienes dos meses asegurados de disfrute absoluto.

El lado positivo de que la arquitectura despierte un interés masivo es esa pérdida del aire elitista y gremial que tenía. Al fin y al cabo, todos vivimos en una casa.

Llorar porque una mujer no te acepta es absurdo. Debes preguntarte por qué no te acepta. La arquitectura se ha encerrado en sí misma. Al arquitecto le importa mucho más la opinión de los compañeros que la del público. Nos hemos ganado esta situación a pulso. En todo caso, que se hable de los arquitectos, aunque sea bien —como decía Dalí—, me parece positivo.

OSCAR TUSQUETS SOLIDEZ CONCEPTUAL

Breve visión de una carrera desbordante (1973-1995)

1995



1992
SOFA BELGRAVIA
Casas



1993
SILLONCITO FINA FILIPINA
Aleph-Driade



1993
MESA GIRANDOLA
Carlos Jané

1993

1991



1989
SILLA LUCAS
Aleph-Driade



1990
SILLA POTRO
Carlos Jané



1989
DIVAN ALI BABA
Casas

1990
CUBERTERIA, VAJILLA Y CRISTALERIA VICTORIA
Follies-Driade



1988
**SILLA ABANICA Y
MESA
ASTROLABIO**
Aleph-Driade



1987
SILLAS GAULINO
Carlos Jané



1987



1983
JUEGO DE TE ORONDA
Alessi

1983
**FRUTERO CON
SERPIENTE**
Cleto Munari





1994
MESA BELGRAVIA
Casas



1993
MESA HOCKEY
Aleph-Driade



1994
SILLA DOBLE X
Moroso



1994
ASIENTOS SUMMA
Casas

1995



1993
MESA TREBOL
Casas



1994
ESTANTERIA COLUMNATA
Aleph-Driade



1992
CENICERO DELIRIO
Disform



1989
MESA VORTICE
Carlos Jané

1992
BALANCIN EXTRA DE VARIUS
Casas



1991

1989



1973
CARRITO VERSATIL
BD. Ediciones de Diseño



1985
LAMPARA BIB-LUZ
BD. Ediciones de Diseño



1984
SILLAS VARIUS
(Con ruedas) Casas



1985